JAN MANSVELT BECK Y HANNEKE WITTE (*)

Empleo y desempleo en la periferia de la provincia de Granada (1939-1983). Un ejemplo de dos pueblos (**)

1. INTRODUCCION

Después de la Guerra Civil la sociedad española experimentó grandes cambios políticos y económicos. España pasó de ser un pais pobre, de economía agrícola, -política y económicamente aislado y gobernado de manera dictatorial-, a ser un pais que cada vez posee más rasgos similares a los de los paises avanzados de Europa. Pero la evolución de la economía no solo ha producido los altos niveles de desarrollo de Cataluña, el pais Vasco y Madrid, sino que también ha contribuido a la marginación de Andalucía, Extremadura y Galicia.

Las repercusiones que el desarrollo español produce en el campo, p. eje., andaluz, han sido objeto de numerosos estudios y consisten fundamentalmente en una expulsión enorme de mano de obra que provoca una verdadera odisea rural. Véase a este respecto Barbancho (3; pp. 61-73), Bosque Maurel y Cols. (5), Cazorla Pérez (8) y (9), Gregory (20), Lara Sánchez (22) y Siguán Soler (31; cap. IV). Pero existen pocos estudios concretos sobre la periferia agraria andaluza referidos a:

(*) Jan MANSVELT BECK: Profesor Agregado de Geografía Humana de la Universidad de Amsterdam.

Hanneke WITTE: Socióloga.

(**) Queremos expresar nuestro agradecimiento al Dr. F. Collia Fernández y Concepción Gómez Quiñones por su colaboración en el idioma, así como, por su valiosa ayuda en la recopilación de datos para el trabajo de campo a M. Bron, A. Jansse, T. Ras y B. Surie.

- La época de la autarquía,
- la evolución de las emigraciones estacionales,
- la influencia de la evolución del Estado hacia un *Welfare State* sobre el bienestar social y
- los efectos de la crisis económica al actuar como freno de la emigración, sobre la base económica local.

La presente contribución intentará rellenar estas lagunas, analizando desde 1939 hasta hoy las consecuencias de la evolución de la economía española y de las actuaciones del Estado y sus organismos, sobre el bienestar social de la población de dos términos municipales de una zona deprimida de Granada: Alamedilla y Dehesas de Guadix; (a este último le llamaremos en adelante Dehesas). El elemento central de este estudio será la transformación del empleo. Prestaremos particular atención a los cambios que ha sufrido la movilidad laboral. Aparte de las causas de la reestructuración del mercado de trabajo, también se investigarán las repercusiones sobre el bienestar social.

Alamedilla y Dehesas forman parte de la Comarca marginal de los Montes Orientales (Figura 1), y están situados en la parte más pobre de esta zona. Estos términos municipales han sido seleccionados por las siguientes razones:

1. La existencia de escasos estudios sobre pueblos tan deprimidos y tan poco conocidos (1).

2. Ambos términos municipales tienen mucho en común, sobre todo al final de la Guerra Civil; hecho muy interesante desde un punto de vista metodológico, porque asi es posible medir hasta qué punto la integración en cuadros político-económico ha evolucionado de forma diferente en una y otra localidad.

En 1982 Alamedilla tiene 1.365 habitantes y Dehesas, 845. Más del 90 por ciento de la población vive en los pueblos y el resto, disperso en los cortijos. En Alamedilla hay cuatro cortijos habitados, destacando la cortijada "El Peñón", con unos cuarenta habitantes. Dehesas cuenta con cinco cortijos habitados. Los pueblos se encuentran en el noreste de los Montes Orientales, en la cuenca

(1) A este respecto son interesantes los estudios de Siguán Soler (30, 31) y Romero Rodríguez y Delgado Alvárez (28).

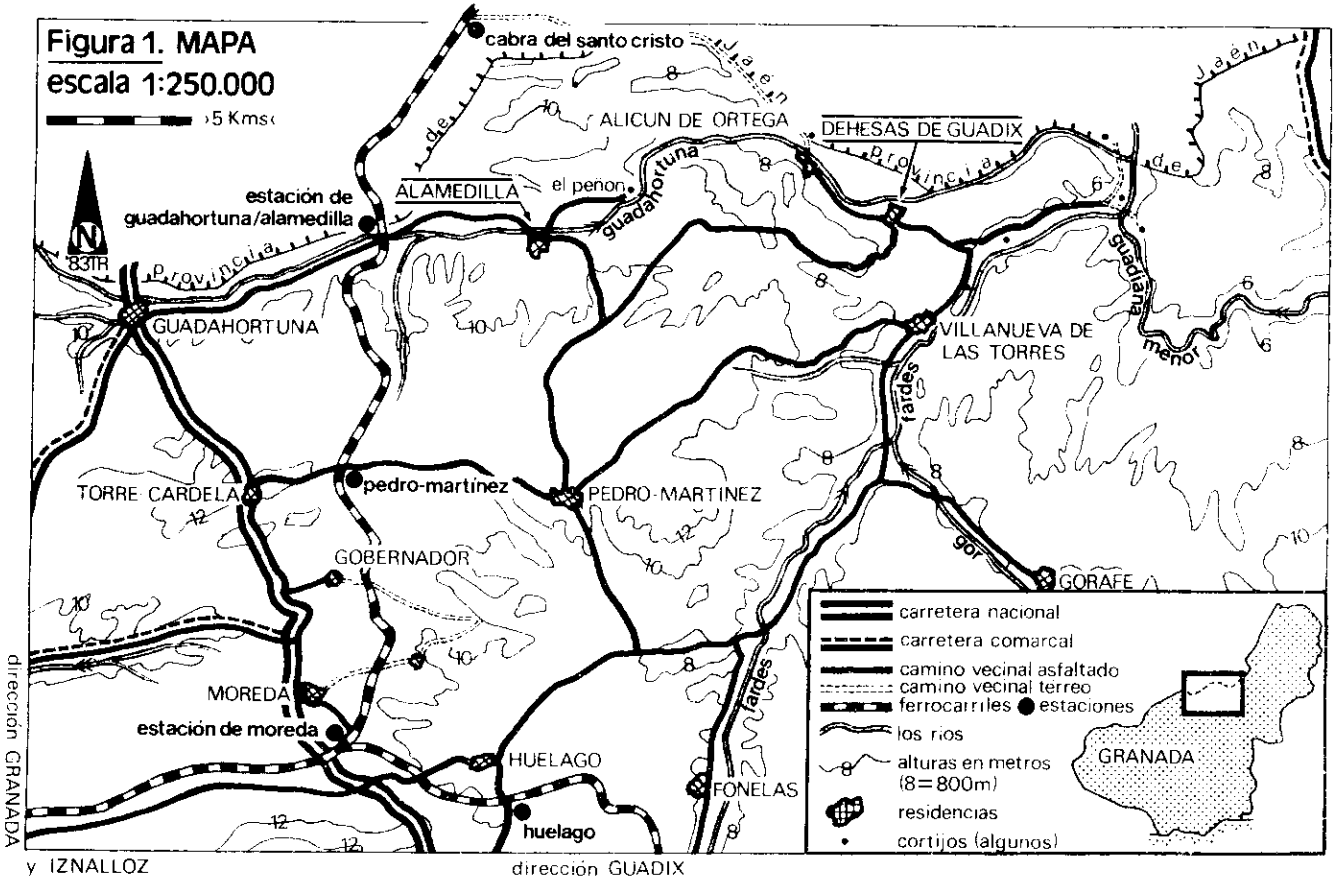


Figura 1. MAPA
escala 1:250.000
5 Kms
cabra del santo cristo
ALICUN DE ORTEGA
DEHESAS DE GUADIX
ALAMEDILLA
el peñon
estación de guadahortuna/alamedilla
guadahortuna
Jaén
provincia de
N
331R
GUADAHORTUNA
VILLANUEVA DE LAS TORRES
guadiana menor
fardes
TORRE CARDELA
pedro-martinez
PEDRO-MARTINEZ
GOBERNADOR
gor
GORAFE
MOREDA
estación de moreda
HUELAGO
huelago
FONELAS
dirección GRANADA y IZNALLOZ
dirección GUADIX
carretera nacional
carretera comarcal
camino vecinal asfaltado
camino vecinal terreo
ferrocarriles
estaciones
los ríos
alturas en metros (8=800m)
residencias
cortijos (algunos)
GRANADA

del río Guadahortuna. En ambas márgenes de este río están situadas las vegas, en un franja estrecha. Dehesas tiene una superficie de regadío más grande que Alamedilla, porque tiene vegas más anchas, no solamente pertenecientes al río Guadahortuna, sino también al río Fardes y al Guadiana Menor. La relativa mayor importancia del regadío de Dehesas con respecto a Alamedilla se demuestra al comparar la superficie dedicada al regadío (Tabla 1).

El clima de estos términos municipales colindantes se puede definir como semiárido; las precipitaciones son escasas e irregulares, y, por lo tanto, dificultan la agricultura de secano. El clima de Alamedilla es un poco más húmedo que el de Dehesas, porque Alamedilla está más distanciada de la depresión casi desértica de Baza y Guadix. El regadío también sufre la falta de agua, particularmente durante temporadas secas, como las de los últimos años.

TABLA 1

SUPERFICIES PRODUCTIVAS AGRARIAS DE ALAMEDILLA Y DEHESAS DE GUADIX. 1981. (Hectáreas).

	Alamedilla	Dehesas de Guadix
Regadío	346	791
Secano	6.356	1.487
Pastos, erial, esparto	1.726	3.412
Total	8.428	5.690

FUENTE: Archivos de los ayuntamientos de Alamedilla y Dehesas de Guadix.

Estos dos pueblos se encuentran próximos: a 23 kilómetros por carretera y a 12 kilómetros en línea recta. La infraestructura viaria consiste en caminos vecinales, tales como los de Pedro-Martínez - Dehesas de Guadix - Villanueva de las Torres, o los de Guadahortuna - Alamedilla - Pedro-Martínez, con una desviación asfaltada a El Peñón. La estación del ferrocaril de Alamedilla-Guadahortuna está a 5 kilómetros de Alamedilla; y la de Cabra de Santo Cristo, de la misma línea, a 23 kilómetros de Dehesas. Por carretera, Granada está a 76 kilómetros de Alamedilla y Guadix a 42. Estas distancias son para Dehesas, respectivamente de 97 y 45 kilómetros.

Para realizar este trabajo hemos utilizado las siguientes fuentes:

1. *Fuentes secundarias:* estadísticas y documentos procedentes de los ayuntamientos y organismos del Estado, como el IRYDA y el INEM, y las Delegaciones Provinciales de los diversos Ministerios.

2. Una *encuesta general* cuya población cubre un tercio de la de Alamedilla y la mitad de la de Dehesas. La encuesta, hecha en la primavera de 1982, estaba orientada a ver la evolución de la base económica de los hogares desde 1970 hasta 1981. Los habitantes de los cortijos no fueron encuestados.

3. *Entrevistas* con personas mayores, seleccionadas por su permanencia prolongada *in situ* y por la posesión de una buena memoria.

Fue necesario hacer las entrevistas, dado que era el único medio para corregir las fuentes secundarias y ampliar lo que se conoce de los datos registrados. Particularmente estas entrevistas han sido muy útiles para obtener información sobre las emigraciones estacionales.

Acercándonos más al tema, no es fácil dividir la época que va desde 1939 hasta la actualidad en subperíodos, porque cronológicamente las homogeneidades políticas no coinciden siempre con las socio-económicas. Aunque existen periodizaciones distintas a la nuestra, como las de Leal y Cols. (23;91), de Sevilla Guzmán (32; caps. VI, VII, VIII) y de Blas Guerrero (4; 48-55), la siguiente periodización que corresponde a la de Carr (7; 155-181) y de Cazorla Pérez (9; 116-117), puede servir a nuestro objetivo:

— la época de la autarquía (1939-1959)
— la época de la apertura (1959-1977)
— la de la democracia (1977 en adelante).

2. LA AUTARQUIA (1939-1959)

La época de la posguerra es el período de la historia contemporánea de España que ha sido menos estudiado hasta ahora. Probablemente la mejor publicación sobre la autatarquía sea la del libro de Clavera y Cols. (10). Políticamente se puede caracterizar

esta época como la de la represión y el aislacionismo, concretándose en una fuerte tendencia autárquica. Económicamente era la época de la escasez que se manifestaba en el hambre. Según Sevilla Guzmán los problemas de supervivencia eran más graves en las ciudades (32; pp. 160, 176) y en la clase de los jornaleros pertenecientes a las agrociudades de la mitad sur de España (32; p. 175).

El Gobierno intentaba mitigar el hambre distribuyendo los escasos alimentos disponibles por medio de un riguroso sistema de racionamiento. Los ayuntamientos de los pueblos facilitaban al público cupones para pan, azúcar, aceite, tabaco, jabón, garbanzos, lentejas y arroz. El agricultor se vio obligado a entregar todas las cosechas de cereales panificables al Servicio Nacional del Trigo (SNT). El SNT obligaba a los labradores a sembrar una superficie mínima de cereales panificables. De la cosecha, una parte era entregada como cupos forzosos, lo cual, en definitiva, no significaba más que un impuesto en especie. El resto de la cosecha se vendía obligatoriamente al SNT por un precio bajo. El productor se podía quedar con una cantidad limitada que apenas era suficiente para satisfacer las necesidades del autoconsumo y de la siembra. Aparte de los cupos forzosos, también había regímenes parecidos para diversas clases de legumbres, todo ello administrado por las Comisarías Regionales. El año 1952 fue el último año del riguroso control estatal sobre la producción y el consumo de bienes agrícolas. Pero, como veremos luego, respecto a este control, la ley y la práctica eran cosas distintas.

Ahora bien; ¿En qué medida se manifestó la escasez de la posguerra en Alamedilla y Dehesas? La clase más afectada por el hambre fue la de los obreros agrícolas, los jornaleros, que formaban la gran mayoría de la población: el 90 por ciento en los cortijos. Entre ellos había una cantidad significativa de obreros fijos viviendo en los cortijos. Dentro del estrato más bajo, falta mencionar los subestratos de los arrieros, los pastores y los guardas. Los que más sufrieron en la época de la autarquía, localmente conocida por la posguerra, fueron los obreros eventuales. En los años 1942-1943 un jornal valía de 12 a 15 pesetas, mientras que un pan de 2 kilos costaba 24 pesetas.

Con estos datos es fácil suponer que hubiera miembros de las familias de los jornaleros, que fallecieran de hambre o de epidemias. En los primeros cinco años de la década de los cuarenta murieron en Alamedilla 155 niños menores de 5 años; esto supuso el 54 por ciento del total de los fallecimientos. Según las actas

defunción, consultadas en el archivo del ayuntamiento de Alamedilla, la mayoría de estos niños murieron de "atrepsia por hiponutrición". Pero no todos los jornaleros sufrieron el mismo grado de penuria económica. Vivían peor las familias numerosas, aquellas en las que faltaba el padre, y las familias que habían sido de izquierdas durante la Guerra, así como las que no tenían amigos o parientes que fueran propietarios o labradores. Los arrieros se encontraban en una situación ligeramente mejor que la de los jornaleros.

En ciertas épocas del año la *agricultura local,* es decir, la del propio término municipal y la de los términos adyacentes, ocupaba a todos los jornaleros; tal es el caso de la siega de los cereales desde mediados de Junio hasta mediados de Agosto. Existía pues pleno empleo en estos meses, como lo confirma la llegada estacional de cuadrillas de segadores de Jódar (Jaén) y de Almería. En Dehesas trabajaban todos los obreros eventuales y sus familias en la "aceitunada" que duraba desde mediados de Diciembre hasta Marzo, ayudados por olivareros de Jódar. Aparte de estas temporadas laboriosas, se producía bastante demanda de mano de obra en varios cultivos intensivos, como la remolacha (Alamedilla 20 has.; Dehesas 20 has.), el maíz (Alamedilla 10 has., Dehesas 5 has.), la vid (Dehesas 30 has.) y el tabaco (Dehesas 35 has.) (2).

Los obreros eventuales no solamente se dedicaban a las faenas de la agricultura, sino también a *actividades complementarias locales.* Destacaban actividades, como la recogida de esparto desde finales de Agosto hasta Navidad y la de los leñadores durante los meses del frío (de Noviembre a Marzo). En Dehesas, el esparto atraía esparteros de Almería. El abastecimiento de leña era un trabajo muy laborioso, ya que pinos y romeros fundamentalmente se encontraban a tres horas de camino de los pueblos.

En algunas épocas del año, cuando la demanda local de mano de obra era baja, muchos jornaleros iban "de temporá". Estas *emigraciones estacionales* eran una fuente de ingresos esencial para poder sobrevivir. En los meses de Mayo y Junio salían las cuadrillas de hombres jóvenes a la siega de las campiñas de Córdoba, Jaén y Badajoz. De Dehesas iban anualmente unos cien segadores, y de Alamedilla unos doscientos. La temporada de los esparteros que iban a Almería desde Enero hasta mediados de

(2) Los datos de estas superficies no corresponden a ninguna estadística oficial y son calculados a base de entrevistas con vecinos de estos pueblos.

Abril, eran menos importantes que la de la siega. Así, Dehesas no mandaba más que alrededor de treinta jóvenes a Almería, mientras que en Alamedilla no existía esta temporada.

En Alamedilla el olivar no daba tanto trabajo como el de Dehesas, debido a su menor superficie. Por eso, parte de los jornaleros -anualmente unos sesenta temporeros con sus familias- salían para recolectar aceitunas a Jaén. Algo parecido ocurría con los arrieros de Alamedilla, que, -después de la aceitunada- iban a Jaén para arar el olivar. Allí ganaban un jornal que era pagado en su mayor parte, en especie: en este caso, la comida de personas y animales de trabajo; se decía localmente, que el trabajo era "arar con menesteres". También se desplazaban arrieros al campo de Motril en Marzo y Abril para trabajar en la cosecha de caña de azúcar. Esta corriente era menos importante. De Dehesas salían anualmente cuatro arrieros y sus familias y de Alamedilla el doble.

Aunque es difícil calcular el número de días que trabajaban los jornaleros al año, estimamos, que el jornalero medio "echaba" 200 a 250 jornales al año. Los días que no trabajaban eran los domingos, los festivos y los días de lluvia, mientras que los días laborables solían trabajar "de sol a sol". Entonces, la miseria de los jornaleros no era causa de la falta de trabajo, sino de una remuneración tan baja, que resultaba insuficiente para subsistir.

La mujer tenía una vida muy dura. Aparte de las faenas de la casa, contribuía mucho más a las actividades agrícolas, que hoy. Mujeres y niños ayudaban en la recolección de aceitunas, tanto localmente, como en la aceitunada de Jaén, y permanecian espigando durante la siega. Las mujeres cavaban la vid, el tabaco, el maíz y la remolacha, y tenían que "amanillar" tabaco después de haberlo colgado en los secadores. "Esculaban" la remolacha, embarrilaban las uvas, y cosechaban el maíz. Además el trabajo les proporcionaba menos dinero que al hombre. El jornal femenino equivalía al 60 o 70 por ciento del jornal normal.

De los estratos más bajos, los obreros eventuales y los arrieros debían desplazarse temporalmente, así como los pastores que hacían el estiaje en las Sierras Nevada y de Cazorla y los rastrojos de Guadahortuna. Todos estos desplazamientos eran necesarios para conseguir su sustento. Los obreros fijos y los guardas se quedaban todo el año en los cortijos y en los pueblos. Los labradores, entre ellos pequeños propietarios, arrendatarios y aparceros, vivían mucho mejor que los estratos referidos, de tal

modo que todavía en algunos pueblos se dice que ellos eran "los reyes de la posguerra". Los agricultores sabían escaparse de las medidas rigurosas del SNT, que por ironía fueron creadas para proteger al pequeño campesino, como señala Sevilla Guzmán (32; p. 166). Escondían trigo para venderlo clandestinamente a los contrabandistas. El estraperlo, localmente conocido por "trajperlo", no era solamente el trabajo negro de los grandes labradores que tenían los mejores medios de almacenamiento, según informa Sevilla Guzmán (32; pp. 166-167), sino también la actividad de los comerciantes, y, a escala más reducida, de pequeños labradores y arrieros. Mientras los grandes propietarios y comerciantes se enriquecían enormemente, lo cual producía grandes resentimientos contra ellos por parte de las clases más bajas, el estraperlo de los contrabandistas modestos tenía más el carácter de un trueque.

Los labradores en su mayoría vivían en los cortijos (un 65 por ciento). Aunque no pasaban hambre, hay que añadir, que a pesar de todo, un grupo de pequeños labradores -la gran mayoría en Alamedilla y una minoría en Dehesas- no podían vivir unicamente de su labor. Tenían que "echar" jornales para los agricultores fuertes. Como los arrieros, también "araban con menesteres" en los olivares locales y en los de Jaén.

A nivel de estos pueblos, la época de la autarquía no se puede calificar como un período de una mediocridad de estancamiento. Obligados por el hambre o por razones políticas, los primeros jornaleros emigraron clandestinamente a Barcelona en el año 1949. Cuando a principios de los años cincuenta empezó paulatinamente la recuperación de la industria española, los jornaleros salieron cada vez más hacia Cataluña.

Las primeras muestras de la evolución posterior que afectan a algunos de estos pueblos, las encontramos en:

— La disminución progresiva del cultivo de remolacha a partir de 1951;

— la mecanización de las campiñas cerealistas y la introducción de transporte motorizado en las fincas azucareras de Motril, zonas de destino de las emigraciones estacionales a principios de los cincuenta, y

— la aparición de los primeros tractores y cosechadoras en Alamedilla y Dehesas en 1957.

Consecuentemente se reduce la demanda de mano de obra en la agricultura local y en importantes zonas de empleo temporal. Con el paso de los años empeora la situación de los pequeños arrendatarios, aparceros y propietarios. Aunque nunca pasan hambre, la distancia socio-económica entre ellos y los jornaleros va disminuyendo poco a poco. Pero, los cambios verdaderamente revolucionarios se producirán en las épocas siguientes.

3. LA APERTURA (1959-1977)

Desde 1957 los tecnócratas impusieron su presencia en la vida política española, elaborando los Planes de Estabilización de 1959. La apertura de la economía, que era la consecuencia del nuevo camino político, implicaba una liberalización de la movilidad internacional del capital y de la mano de obra, produciendo un crecimiento acelerado de inversiones de capitales extranjeros en España y una emigración masiva hacia los países avanzados de Europa. Dentro de España las zonas industrializadas experimentaron una auténtica eclosión, provocando una desigualdad regional cada vez más alarmante.

Las intervenciones, intentando atenuar esta desigualdad, que hasta ahora tenían un carácter fortuito, experimentaron un cambio tendente a la planificación a lo largo de los sesenta. Así se establecieron más programas para desarrollar las zonas atrasadas, como los polos de desarrollo y la ordenación rural. Pero el nuevo pragmatismo no daba resultados esperados, ni en la ciudad, ni en el campo. En la primera década de la apertura, la agricultura experimentó una expulsión masiva de mano de obra. En Alamedilla y Dehesas se habla de esta época como de "la de la emigración".

Hasta comienzos de los años sesenta la siega local daban pleno empleo a los jornaleros. En muy pocos años el grado de mecanización aumentó tanto, que los segadores gienenses y almerienses dejaron de venir y los jornaleros locales quedaron prácticamente desempleados.

Para los labradores, la relación entre precios percibidos y pagados cada vez más desfavorables, era un gran estímulo para comprar o alquilar maquinaria, porque el crecimiento proporcional de los costes salariales pesaba mucho en el aumento de los gastos empresariales. Este hecho encaja perfectamente en los rasgos generales de la evolución de la agricultura en España, como podemos ver en el estudio de Leal y Cols. (23: pp. 46-47). Pero, la

subida de los salarios no solamente provocó una sustitución de mano de obra por maquinaria, sino también la decadencia de los cultivos laboriosos. Entre 1960 y 1965 desapareció el cultivo de remolacha y tabaco en Dehesas, y se redujo considerablemente la superficie cultivada de maíz. Este fenómeno se repitió en Alamedilla con la remolacha y el maíz. Aparte de la subida de los gastos de mano de obra como factor importante en la disminución de los cultivos intensivos, hay que añadir factores como el abaratamiento del precio de la remolacha y las graves sequías que dificultaban el riego de estos cultivos.

Los labradores con vid u olivar, particularmente los de Dehesas donde existía una superficie mayor de estos cultivos, redujeron sus gastos salariales, abandonando ciertas labores de poda y cava. En el olivar dejaron de hacer las pozas con las yuntas, y empezaron a arar con cierta negligencia la tierra alrededor de los olivos, usando los nuevos tractores y motocultores. El efecto de estas transformaciones sobre la demanda del empleo es doble, porque:

1°. Evidentemente el abandono de ciertas labores ya era un ataque al empleo agrícola local, y

2°. Así mismo el abandono provocaba cosechas más reducidas, resultando una demanda de mano de obra cada vez menor para las recolecciones, el transporte y almacenamiento de las cosechas.

El tractor y la cosechadora iban a tener tanta importancia en el secano, que las tierras marginales y difícilmente accesibles dejaron de sembrarse para pasar a ser arrendadas a los pastores. Estos acontecimientos, en combinación con la mecanización ya anterior de las campiñas de Córdoba y Jaén, reducían las posibilidades de acción de los jornaleros, a quienes quedaba a duras penas la temporada de esparto de Almería, insuficiente para su supervivencia. La única forma de emigración que continuaba, era la aceitunada de Jaén. A los jornaleros les quedaban dos caminos para ganarse la vida:

1°. La emigración de larga duración a la ciudad, y

2°. La participación de nuevos tipos de emigraciones temporeras.

Los obreros eventuales no fueron los únicos que sufrieron los cambios de la agricultura. También los pequeños propietarios, los arrendatarios y los aparceros encontraron cada vez más problemas: la mano de obra sufre un gran encarecimiento. Por otra parte los arrendatarios y aparceros no eran capaces de pagar las rentas y cumplir los tratos que se vieron obligados a cambiar. A lo largo de los cincuenta los grandes propietarios cambiaron la renta fija al quinto en el secano y al tercio en la vega, por la aparcería a medias, la cual le daba la posibilidad al dueño de echar al aparcero de su tierra en el momento que quisiera. Este cambio de trato se debió a la perspectiva de los terratenientes para incrementar el beneficio de sus tierras mediante la explotación mecanizada, bien sea directa o a través de encargados.

La emigración definitiva, iniciada en los pueblos, se extendió a los cortijos en la segunda década de los cincuenta, integrando ahora también a los labradores y sus obreros fijos, que hasta este momento vivían principalmente en los cortijos. A veces los pequeños aparceros y arrendatarios aplazaban su salida unos años, mandando a sus hijos de temporada, hasta que llegó el momento en que, a pesar de los ingresos adicionales que aportaban estos, no fue posible mantener un nivel de vida decente. Aparte del cortijo El Peñón, todos los cortijos fueron abandonados casi en su totalidad para convertirse en ruinas, corrales de ganado o almacenes de herramienta. El éxodo de los jornaleros y labradores redujo el mercado para los artesanos que se veían obligados a salir. Así desaparecen los barberos, zapateros, sastres, herradores, forjadores y hojalateros.

La odisea llegó a su máximo apogeo a mediados de los sesenta. El punto de destino de la mayoría de los emigrantes continuaba siendo España. De cada diez iban, entre seis y siete, a Cataluña. Aprovechando la apertura, empezaron a emigrar también a Alemania, Suiza y Francia. Según las bajas mandadas a Dehesas por los términos municipales de destino, Dehesas perdió, de los alrededor de sus 2.000 habitantes del año 1960, 986 personas, entre 1961 y 1970. A estos datos se puede añadir el siguiente comentario:

1. Una gran proporción de todas las bajas anunciadas desde los lugares de llegada, no ha repercutido en el registro de las poblaciones de origen, ni de hecho, ni de derecho, debido a que los ayuntamientos querían quedarse con un número de población artificialmente alto y así poder recibir más fondos estatales para sus municipios.

2. Un número desconocido de las bajas, probablemente era anunciado con cierto retraso respecto a la fecha de su establecimiento. Consecuentemente, estas bajas pueden incluir emigraciones de los cincuenta, mientras que las de finales de los sesenta se encontrarán en las bajas recibidas a primeros de los setenta.

3. La emigración al extranjero no se puede hallar en ninguna baja. Sin embargo existían emigraciones internacionales, porque según nuestras entrevistas se estima el número de personas que salió entre 1960 y 1970 de Alamedilla, en 60 personas y de Dehesas, en 40.

4. Lo que ciertamente demuestran las bajas es que la población migratoria nacional no solamente comprendía a los solteros jóvenes, como es de esperar, sino a población de todas las edades y sexo.

Casi todos los que se han ido, lo han hecho por necesidad. Entonces, Murillo y Beltrán (26; p.328) tienen razón, cuando aseguran la emigración de Andalucía Oriental tiene un carácter forzoso. Así se puede considerar la emigración como respuesta "a la búsqueda de los más básicos medios de subsistencia por quienes no tienen un trabajo fijo sobre el que organizar su vida y la de sus familias" (Murillo y Beltrán; 26, p. 328). La población de Alamedilla y Dehesas se redujo a la mitad. La mayoría de los que se quedaban, probaban fortuna en nuevas corrientes de emigraciones estacionales. Los temporeros de ambos pueblos iban a Francia para la recolección de hortalizas, a veces completada por la vendimia, y a la horticultura y la industria conservera de Navarra, Lérida, Alicante y Murcia. Gran parte de estas emigraciones desaparecieron en algunos años. Las únicas temporadas que persisten hasta ahora son la de Alamedilla con las fresas y habichuelas del 47 Département de Agen en el Sur de Francia, y la de Dehesas a la industria turística de Mahón, en Menorca.

La emigración estacional de Mahón empezó a primeros de los sesenta como una corriente de obreros para la construcción expansiva. Progresivamente se va transformando esta temporada en una de camareros y sirvientas para el sector turístico. Además se produjo una corriente de aproximadamente 70 personas que se establecieron definitivamente en Menorca a partir de 1969 y hasta 1974, y que actualmente ha aumentado, por crecimiento vegetativo, hasta unas 200 personas.

Como veremos más adelante, no se puede subestimar la importancia de las nuevas temporadas como fuente de ingreso y como factor de influencia en la vida social. Por ejemplo, desde Alamedilla se iban anualmente entre 490 y 550 personas "a la habichuela" a Francia. Había y hay todavía familias que participan tanto en las diversas temporadas, que únicamente se encuentran en el pueblo durante el mes de Noviembre.

Ciertos estudios sobre zonas de emigración en el Tercer Mundo denuncian la emigración como un factor importante de empobrecimiento. Véase a este respecto, Amin (11), Meilink (24; p. 62) y Van Binsbergen y Gerold-Scheepers (34; pp. 24-31). Aunque el campo andaluz tiene algunos rasgos parecidos a los de las zonas rurales de los paises subdesarrollados, como señalan Delgado Cabeza (13; 243-247) y Montalvo Rodríguez (25; pp. 57, 60-63), no se produce una evolución idéntica. Se observa cómo la emigración se acompaña en el período, de una subida del nivel de vida. Hasta el año sesenta, en Alamedilla y Dehesas se dejaba sentir el hambre, aunque esporádicamente. A partir de estas fechas, este fenómeno desaparece gracias al dinero que proporcionan las emigraciones estacionales y a las transferencias de los emigrantes en Alemania, Suiza y Francia. No hay que olvidar, sin embargo, que la mano de obra local, que disminuye en número de asalariados, aumenta su poder adquisitivo por la elevación de los salarios agrícolas.

La vida se vuelve sensiblamente menos desagradable, no solamente por la subida de las rentas, sino también por una mejora sustancial de la infraestructura local. Desde los sesenta Dehesas tiene teléfono (1964), abastecimiento de agua potable (1967) y televisión (1969). Las fechas de estas mejoras en Alamedilla corresponden a las de Dehesas, con la excepción del agua potable, que en Alamedilla llegó a los setenta. A lo largo de los setenta los pueblos van a ser comunicados con el mundo exterior por carreteras asfaltadas. Así la época de la apertura significa también una apertura para Alamedilla y Dehesas. Esta remodelación infraestructural, tiene influencia en la vida familiar. Después de 1970 caen algunas migajas de la incipiente prosperidad nacional. Los camiones llevan bombonas de butano que, en la cocina, han sustituido a la leña, eliminando otras actividades muy laboriosas. La ropa se lava en casa en lugar de ir a la acequia y un número creciente de hogares ya dispone de su lavadora.

Debido a los cambios políticos aumenta la calidad en la infraestructura de los cascos urbanos en ambos términos

municipales. Desde 1960 los municipios podían entregar planes de mejoras con posibilidad de obtener subvenciones. Tenían más posibilidades de ayuda financiera extra, porque los municipios se declaraban legalmente pobres por el Decreto de 21 de Enero de 1960. Las subvenciones se podían pedir en el marco de la cooperación a los servicios municipales (1960), y del Plan de Cooperación Provincial (1961), lo que da como resultado un mejor equipamiento de los servicios médicos culturales y escolares.

En 1969 la comarca de los Montes Orientales recibió nuevo apoyo del IRYDA que iba a prestar mucha atención al desarrollo, ya que proclamó la zona, "deprimida". Millones de pesetas se invirtieron en la construcción de carreteras, como la de Guadahortuna-Alamedilla-Pedro Martínez y la desviación a Dehesas y la cortijada El Peñón. Además se gastó mucho dinero en el abastecimiento de agua potable y de regadío, la fundación de algunas cooperativas y la organización de cursos para agricultura y empleados de la hostelería. Sin embargo los proyectos del IRYDA a penas tenían un efecto positivo sobre el empleo local. La realización de las obras, particularmente la construcción de carreteras, era llevada a cabo por contratistas de Granada y otras ciudades, que aportaban sus propios obreros y maquinaria. Las mejoras infraestructurales aumentaban la eficacia empresarial, sobre todo de las explotaciones agrarias más grandes, y así quitaban más trabajo a los jornaleros y transportistas locales.

En 1973, casi al término de la época de la apertura, empieza la recesión económica, que afecta a las zonas industrializadas de España y los paises de emigración en el extranjero, y posteriormente desemboca en la crisis actual. En este año la emigración de larga duración se cierra por falta de demanda de mano de obra. La única salida que queda y que se muestra sin embargo más resistente contra la crisis, es la emigración estacional. Hasta 1978 el número de desplazamientos temporales sigue creciendo. En el siguiente párrafo trataremos la crisis y sus repercusiones, en profundidad.

En los años setenta se mejora la política del bienestar social. Cuando, en 1977, llega la democracia, la mayoría de los ancianos e inválidos tienen una pensión, suficiente para vivir. Pero, al terminar esta época la gran mayoría de la población todavía tiene que obtener sus ingresos de las emigraciones eventuales y la agricultura local.

4. LA DEMOCRACIA (1977 EN ADELANTE).

La democracia llegó en el marco de una crisis económica cada vez más alarmante. La consecuencia directa de la imposibilidad de emigración de larga duración, es que Alamedilla y Dehesas ven crecer sus poblaciones desde 1980, fenómeno desconocido desde hace treinta años. La agricultura local no tiene ninguna posibilidad de absorber la creciente población activa, dada la continua modernización de las explotaciones y de la infraestructura agrícolas que reduce la necesidad de mano de obra. Además persiste la sequía, agravándose así la crisis estructural del empleo agrario. Ni siquiera el ligero aumento del número de labradores en el último quinquenio -resultado de las inversiones de reemigrantes y temporeros- puede evitar una disminución de la demanda de mano de obra en la agricultura local.

El porcentaje de los hogares que tiene su primera fuente de ingresos en la agricultura local decrece de 1970 a 1981 en Alamedilla y Dehesas respectivamente, de 22,8 y 39,1 por ciento (ver Tabla 2.). Considerando también las fuentes secundarias y terciarias, se puede constatar la misma tendencia.

La crisis no incide en gran medida sobre el desempleo permanente, ya que las temporadas siguen proporcionando empleo, aunque solo algunos meses al año. Pero hay que constatar que la emigración eventual a Francia pierde ligeramente importancia después de 1978, debido a la competición de temporeros clandestinos procedentes de Portugal y Marruecos en las zonas de destino y a la reducción de los cultivos intensivos en aquellas zonas. La temporada a Jaén persiste, y todavía atrae una cantidad fluctuante de aceituneros, según el volumen de la cosecha. Dehesas todavía experimenta una extensión de temporadas a Mazarrón en Murcia, donde se recoleccionan tomates en grandes plantaciones, y a la hostelería en Mahón. La temporada de Mazarrón se desarrolla durante los años setenta (3). En ambos pueblos las emigraciones estacionales forman una fuente de ingresos para casi cuatro de cada diez hogares. Ahora bien, los ingresos más importantes para tres de cada diez hogares en Alamedilla, y dos de cada diez en Dehesas, proceden de las temporadas. (Véase también Tabla 2.).

(3) El hecho que cada pueblo tenga sus propios destinos de temporada, escapa al objeto del presente estudio. Unicamente queremos reseñar el fenómeno que las temporadas, que se desarrollaron durante los años sesenta y setenta, tienen su origen en fenómenos aleatorios (contactos familiares o institucionales, búsqueda intencionada de mano de obra), para después evolucionar en cadena.

TABLA 2

PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL ORDEN DE IMPORTANCIA DE SUS INGRESOS POR SECTORES ECONOMICOS EN ALAMEDILLA Y DEHESAS DE GUADIX. 1981, 1975, 1970.*

Alamedilla		Dehesas de Guadix		
Año	1ª fuente de ingresos	1ª, 2ª, o 3ª fuente de ingresos	1ª fuente de ingresos	1ª, 2ª, o 3ª fuente de ingresos	Sector
1981	7,5%	35,0%	14,9%	35,1%	Agricultura
1975	17,9%	53,7%	28,6%	39,3%	Local
1970	22,8%	52,6%	39,1%	43,9%	
1981	30,0%	37,5%	19,2%	39,2%	Emigración
1975	50,7%	55,2%	23,2%	28,6%	estacional
1970	42,1%	47,5%	22,0%	27,8%	
1981	20,0%	32,4%	9,6%	14,9%	Sectores
1975	10,4%	16,4%	8,9%	10,7%	secundarios y
1970	10,5%	15,9%	2,4%	2,4%	terciarios
1981	42,5%	72,5%	50,0%	90,5%	Sector
1975	16,4%	19,4%	28,6%	30,4%	social
1970	10,5%	10,5%	12,2%	12,2%	

* Total absoluto hogares: Alamedilla: 1981'; n = 80; 1975: n = 67; 1970; n = 57; Dehesas: 1981: n = 74; 1975: n = 56; 1970: n = 41. Los totales de 1981 son más grandes que los de 1975 y 1970, porque muchos hogares, encuestados en 1982, se originan después de 1970.

FUENTE: propia encuesta; Primavera 1982.

Aunque podría existir una exageración de los porcentajes en cuanto a los sectores secundarios y terciarios, dado que los números absolutos de nuestra muestra son bajos, se puede constatar un aumento de las actividades no agrícolas. Este aumento se debe a una pequeña subida del número de profesionales y a un crecimiento relativamente más grande de la cantidad de negocios familiares. Particularmente se invierte el dinero ganado en las temporadas, en Cataluña o en Alemania, en bares, tiendas, taxis y camiones. Dehesas, con sus 845 habitantes, cuenta con ocho tiendecitas y siete bares.

Sin embargo el empleo y el nivel de vida habrían descendido considerablemente, a pesar de la mayor importancia de las temporadas y del crecimiento involutivo del sector terciario, si no fuera por la dedicación de la autoridad pública al bienestar social que experimenta un cambio casi revolucionario. Después de 1979 el empleo comunitario -el antiguo "paro obrero"- da una contribución cada vez más importante a mitigar el paro. El empleo comunitario se manifiesta como una actividad de refugio para los obreros agrícolas y los minifundistas, ya que en 1983 les proporciona trabajo hasta un máximo de 16 días al mes. Pero el empleo comunitario, o como se dice localmente "trabajá en el paro", es una fuente de empleo inestable, porque las variaciones mensuales de la cantidad de jornales que se puede trabajar, oscila mucho. Estas variaciones no están adaptadas a las fluctuaciones de la oferta de mano de obra, debidas a las emigraciones estacionales. A largo plazo no se puede esperar una creación de nuevos puestos de trabajo, ya que el dinero se dedica a proyectos urbanísticos (pavimentos de calles, embellecimientos de plazas y cementerios), generadores únicamente de empleo eventual. La problemática en torno al empleo comunitario no tiene nada de particular -y es perfectamente homologable a muchos pueblos andaluces. Véase a este respecto, Escudero Zamora (15).

Aparte del empleo comunitario, también se han incrementado las otras tareas sociales por parte de los organismos oficiales. Las pensiones siguen subiendo, tanto como los subsidios de desempleo, mientras que -aunque a veces clandestinamente por no disponer de una cartilla- toda la gente tiene asistencia médica casi gratuita. Cuando sumamos los cobros de la seguridad social, los otros pagos con objetivos sociales y los salarios del empleo comunitario, los resultados son sorprendentes y hasta desconcertantes.

En su totalidad todos los cobros de este *"sector social"* alcanzan a porcentajes que van del 10,5 al 12,2 en ambos pueblos en 1970, mientras que en 1981, el 72,5 por ciento de los hogares recibe dinero del sector social en Dehesas, llegando a Alamedilla hasta la increible cifra del 90,5 por ciento. En Dehesas el sector social se ha convertido en la fuente de ingresos más importante para la mitad de los hogares y en Alamedilla para el 42,5 por ciento de los mismos. (4).

(4) Estas diferencias no se pueden explicar por variaciones significativas en la situación demográfica o socioeconómica. Posiblemente son debidas al hecho de que los pueblos pertenecen a diversas comarcas del INEM; Alamedilla a la de Iznalloz; Dehesas a la de Guadix.

Un tercio de las personas entre 15 y 65 años, al margen de si tienen trabajo fijo o no, disponen de más de una fuente de ingresos. De cada tres hogares, dos tienen, dos o más. Para la mayor parte de la gente es necesario tener varios ingresos, ampliando así su base económica para poder sobrevivir. Cuando no existe la necesidad de este tipo de pluriempleo, que normalmente se manifiesta a tiempo parcial, se produce este fenómeno por el deseo de maximalizar la renta familiar.

Comparando la estratificación social de la posguerra con la de la actualidad, vemos que los profesionales, debido a que no forman una parte integral de la economía local, todavía están en el mismo estrato. El pequeño comerciante, abastecedor de los productos necesarios para el consumo diario del pueblo, se ve transformado en los últimos años en un agente dependiente de "marcas" a las que ha de representar, por un lado, y por otro, pierde su poder de abastecedor único por no poder cubrir las gamas de oferta que tiene el mercado de la ciudad. El pequeño industrial que produce para la venta aceite y harina, desaparece ahora al haberse impuesto sobre el las grandes "marcas" de empresas foráneas que pueden ofrecer el mismo producto con más rapidez y a menor precio. El último grupo de los antiguos estratos altos, el de los grandes propietarios, hoy vive en Granada. Los que, de estos, labran sus propias tierras, se desplazan diariamente en sus coches a las fincas sin siquiera dejarse ver en los pueblos. Este fenómeno del "labrador urbano" ha sido propiciado en parte por las mejoras realizadas por el IRIDA en muchos caminos vecinales a lo largo de los años setenta y ochenta, facilitando así el transporte en coche hasta las fincas.

Los labradores medios y pequeños han experimentado un descenso de categoría social. Muchos de estos antiguos "reyes de la posguerra", los que "vivian como reyes", hoy pertenecen a los grupos más pobres de ambos pueblos. Los obreros agrícolas han subido relativamente en la estratificación social, particularmente los reemigrantes que han trabajado en Alemania y los que pertenecen a familias con muchas emigraciones estacionales. En la actualidad se puede constatar que estos grupos han pasado de ser los más pobres, a los "más ricos de los pobres". Solamente existe la excepción de un grupo: el de la comunidad gitana de Alamedilla (Dehesas no tiene gitanos). La mayor parte de los gitanos ha quedado fuera de las redes sociales de la lucrativa temporada de Francia. Durante la temporada de Francia, casi todos los gitanos siguen en Alamedilla, ganándose la vida en el empleo comunitario o por medio de sus micronegocios.

Como ya hemos señalado, actualmente la vida es menos dura que antes, a pesar de los duros trabajos de los temporeros que van a Francia o Mazarrón. La aplicación de maquinaria en la producción y en los hogares, las mejoras de la infraestructura y la subida del poder adquisitivo, han provocado un aumento enorme del ocio. Pero, no se puede constatar, que la disponibilidad de más tiempo libre haya sido un estímulo para la vida sociocultural. La ausencia temporal de población en proporciones significativas, debida a las emigraciones estacionales, destruye frecuentemente en germen las pocas iniciativas interesantes. Este fenómeno se traduce en diversos hechos socioculturales, como el abandono forzoso de competiciones deportivas. A veces no se puede reunir la junta de concejales de Alamedilla porque los concejales están recogiendo habichuelas en Francia. En Alamedilla, donde, contrariamente a Dehesas, se producen las emigraciones por familias enteras, las temporadas han provocado un retraso crónico en la educación de los niños, ya que estos son utilizados como mano de obra clandestina en Francia.

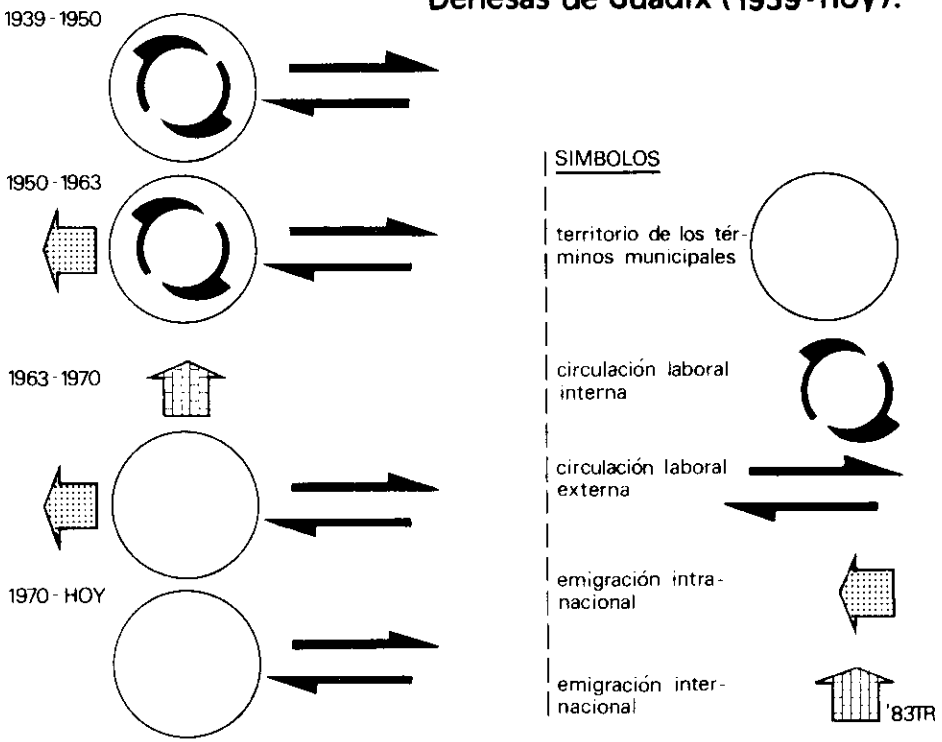
5. CONCLUSIONES

¿Hasta qué punto coinciden nuestros resultados, con los de otros estudios sobre la evolución del campo latifundista en algunas periferias españolas? Para facilitar la respuesta, presentamos brevemente los cambios que ha sufrido la movilidad laboral de la clase social cuantitativamente más importante: los jornaleros.

Desde 1939 hasta 1950 la agricultura se realizaba con técnicas laboriosas. Durante las cosechas locales los jornaleros solían pernoctar durante las jornadas laborables en los cortijos cercanos, para volver a dormir al pueblo los domingos. Este tipo de movilidad le llamamos *circulación laboral interna.* Cuando las cuadrillas y los arrieros iban de temporada a zonas más alejadas, solían permanecer allí algunas semanas o meses. Esta clase de temporada es una forma de movilidad interzonal, y le llamamos: *circulación laboral externa.*(Véase también Fig. 2).

Desde 1950 hasta aproximadamente 1963, las circulaciones internas y externas se ven acompañadas por una corriente creciente de emigración a las zonas industrializadas españolas. Esta *emigración intranacional* es debida a la problemática supervivencia en el medio rural y al crecimiento paralelo de la demanda de mano de obra no cualificada en las zonas de plena recuperación industrial.

Figura 2. Evolución de la movilidad laboral de Alamedilla y Dehesas de Guadix (1939-hoy).



A partir de 1963 desaparecen las circulaciones internas y externas por la penetración de técnicas modernas en la agricultura local y en las zonas de destino de las temporadas, sustituyendo el trabajo de los jornaleros. En diversas zonas de temporada la mecanización del sector agrario ha llegado unos años antes que a los pueblos de la periferia rural de Andalucía. Las temporadas tradicionales, que tenían destinos distintos según los pueblos de origen, se ven reemplazadas casi todas por nuevas emigraciones estacionales a lo largo de los años sesenta. Sin embargo estas nuevas circulaciones externas, que cambian de destino con cierta frecuencia, no destacan tanto como la emigración intranacional, ahora acompañada por la *emigración internacional*. Las causas de la emigración de larga duración de los sesenta, ya no son la extrema miseria local, sino que deben buscarse en una expulsión de mano de obra por la mecanización del campo. El hecho de que ahora se emigre al extranjero se correlaciona con la política de la apertura, y la fuerte demanda de mano de obra barata en los mercados de trabajo al norte de los Pirineos.

Desde 1970 hasta la actualidad se estabilizan unas corrientes temporales, después de haber aumentado el número anual de los desplazamientos. Este aumento tiene su origen en la imposibilidad de emigrar permanentemente a las zonas de alto nivel de desarrollo, fenómeno provocado por la crisis. Aunque la expulsión de mano de obra de la agricultura continúa en la actualidad, las emigraciones estacionales y el sector social que ha crecido explosivamente, sostienen el choque de la crisis, mitigando los efectos negativos que podría producir un eventual paro.

Profundizando más en el tema de la evolución de la periferia rural de España, y con referencia a los estudios hechos hasta ahora, hacemos las siguientes observaciones:

PRIMERO: La circulación laboral externa se puede considerar como un terreno prácticamente virgen de las ciencias sociales en España. Para analizar correctamente la evolución del empleo y desempleo en el campo español, sería útil dedicar más atención a los cambios que han sufrido las emigraciones estacionales. Los estudios dedicados a este fenómeno, particularmente están basados en las temporadas registradas, es decir: la emigración asistida a Francia. Véase por ejemplo el estudio de Herin (21).

De los estudios hechos a base de trabajos de campo en España, solamente los de Siguán Soler (30; pp. 107-133, 31; pp. 114-

138), Gilmore (19), y Pérez Díaz (27; p. 67) nos informan sobre algunos aspectos de la temporada. Siguán Soler da una imagen todavía válida de la importancia de la temporada como fuente de ingresos (30; pp. 107-113) y de las características de las diversas clases de emigraciones estacionales, tanto tradicionales como modernas (30; pp. 116-133). Gilmore se limita a las repercusiones de las temporadas de familias enteras en la educación de los niños. Las observaciones de Pérez Díaz (27; p. 67), aunque breves, describen el proceso de desaparición de las emigraciones de los segadores. Para comprender mejor la evolución de la situación socioeconómica del campo español, teniendo en cuenta la gran escasez de estudios sobre los desplazamientos temporales, es necesario realizar más estudios basados en trabajos de campo. Evidentemente es urgente empezar estudios sobre las temporadas tradicionales, porque los antiguos temporeros, que pueden contarnos la historia de su vida, ya son ancianos.

SEGUNDO: La evolución de las emigraciones de larga duración encaja en la imagen general que dan los numerosos estudios sobre la odisea rural en España. Después de la "emigración de hambre" (Sevilla Guzmán; 32; p. 218) de los cincuenta, empezó la emigración por la expulsión de mano de obra de la agricultura. También en otras zonas de España los jornaleros emigraban los primeros, para luego verse seguidos por los labradores, como señala Pérez Díaz en su clásico estudio de Tierra de Campos (27; p. 97).

Las únicas particularidades que se pueden añadir a partir de nuestro estudio, son:

— La emigración ha sido provocada por la mecanización en las zonas de expulsión, pero muy especialmente por la mecanización en las zonas de destino de las emigraciones estacionales, lo cual origina un descenso de la demanda de mano de obra temporera, con la consiguiente disminución de importantes ingresos adicionales de los jornaleros.

— Los cortijos participan en el proceso de la emigración en una fase posterior a la de los pueblos, debido a la sobrerepresentación de los labradores en los cortijos.

TERCERO: El carácter de la circulación laboral externa varía según el pueblo de orígen. Consecuentemente las repercusiones sociales pueden ser distintas. Respecto a este punto es importante saber la

composición de la población de temporeros según la fase del ciclo vital. (5).

CUARTO: Varios autores, como Carballo (6; pp. 53-55) y Montalvo Rodríguez (25; pp. 60-63), creen, que la penetración del modo de producción capitalista en el campo provoca un empobrecimiento de los campesinos proletarizados y un ascenso de los propietarios de los medios de producción, en la estratificación social. Nosotros hemos demostrado aquí, que las repercusiones de esta penetración puede ser de mayor complejidad, hecho corroborado por el ascenso social de los reemigrantes y de los temporeros, procedentes de la clase de los jornaleros, y un descenso sustancial de los labradores, poseedores de medios de producción. Por eso sería recomendable verificar los resultados del estudio de Shanin (33) sobre el campo Ruso, en el contexto español.

Finalmente nuestras observaciones pueden dar otra perspectiva diferente de la usual sobre las relaciones centro-periféricas dentro de España. Varios estudios, como los de Barbancho (3), del grupo E.R.A. (14; pp. 465-472), Cuadrado Roura y Cols. (11,12), Delgado Cabeza (13), y Sampedro (29), subrayan las relaciones asimétricas entre centro y periferia como causa principal de los problemas socioeconómicos de la periferia. A este respecto afirman una explotación de la periferia por el centro. La explotación puede realizarse mediante transferencias de capitales por el sistema bancario (Cuadrado Roura y Cols; 11,12), exportaciones de fuerza de trabajo (Barbancho; 3; pp. 55-73) y producción de materias primarias para las industrias del centro (Delgado Cabeza; 13; pp. 86-107). Estos mecanismos de explotación que favorecen la acumulación de capital en el centro, probablemente funcionan también en la zona aquí estudiada.

Pero, ¿Cómo encaja la enorme importancia del sector social en una visión centro-periférica? Para nosotros es demasiado simplista apoyar a la interpretación de un Gobierno que sostiene el capital monopolista por medio del sector social, manteniendo una gran reserva de mano de obra y previniendo tendencias revolucionarias, cumpliendo así las necesidades que exige la producción capitalista para funcionar sin trabas. A este respecto Véase Godoy

---

(5) Asi en Alamedilla las temporadas (Francia y Jaén) se constituyen a base de familias enteras, mientras que en Dehesas (Mahón y Mazarrón) se realizan a base de solteros y matrimonios jóvenes sin hijos.

López y Romero Rodríguez (19; 375,395) y Gámiz López y Sánchez López (17; p. 435). Tampoco se puede interpretar el comportamiento del sector social como un mecanismo de explotación, porque la explotación de la fuerza de trabajo implica la realización de trabajo asalariado para los propietarios de los medios de producción a cambio de una remuneración demasiado baja. Pero, el único trabajo que afecta al sector social es el del empleo comunitario, donde los contratistas capitalistas con sus máquinas no tienen acceso por el uso de técnicas laboriosas.

Sería mejor interpretar el sector social como un sector alimentado con dinero procedente de impuestos, particularmente originados en las zonas donde las rentas son más altas: las zonas del centro. En este sentido se puede interpretar la actuación del Estado como compensadora de las relaciones asimétricas entre centro y periferia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

[1] AMIN, S.: *Modern Migrations in Western Africa:* Oxford University Press, London.

[2] BARBANCHO, A.G.: *Las migraciones interiores en España. 1961-70;* I.D.E., Madrid, 1975.

[3] BARBANCHO, A.G.: *Disparidades regionales y ordenación del territorio;* Ariel, Barcelona, 1979.

[4] BLAS GUERRERO, A. DE: "Aproximación a la Historia del Constitucionalismo español" en: BLAS GUERRERO, A. DE (Comp.): *Introducción al sistema político español,* pp. 1-60, Teide, Barcelona, 1983.

[5] BOSQUE MAUREL, J., ONIEVA MARIEGES, J.M. y VILLEGAS MOLINA, F.: "Evolución democrática de la población andaluza en el período 1970-1975" en *Geográphica,* 1977-1978, pp. 25-31.

[6] CARBALLO, R.: *Capitalismo y agricultura en España, la evolución de las relaciones de producción en el campo (1939-1975);* Ed. de la Torre, Madrid, 1977.

[7] CARR, R.: *Modern Spain, 1875-1980;* Oxford University Press, London, 1980.

[8] CAZORLA PEREZ, J.: "Paro y emigración, los Males Endémicos de Andalucía: algunas sugerencias"; en: *Revista de Estudios Regionales,* Núm. 2, 1978, pp. 17-37.

[9] CAZORLA PEREZ J.: "Emigración y subdesarrollo; el contexto socio-político de un fenómeno actual"; en *Agricultura y Sociedad,* 11, 1979, pp. 111-128.

[10] CLAVERA, J., ESTEBAN, J.M., MONES, M.A., MONTSERRAT, A. y ROS HOMBRAVELLA, J.: *Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización;* Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1978.

[11] CUADRADO ROURA, J.R. y VILLENA PEÑA, J.E.: *Las Cajas de Ahorros y los desequilibrios regionales, un análisis de la actuación de las Cajas de Ahorros en España y en Andalucía;* Inst. de Desarrollo Regional, Núm. 13, Sevilla, 1978.

[12] CUADRADO ROURA, J.R. y VILLENA PEÑA, J.E.: "Las Cajas de Ahorros y el desarrollo regional en Andalucía"; en: *Revista de Estudios Regionales,* núm 1, 1978., pp. 9-18.

[13] DELGADO CABEZA, M.: *Dependencia y marginación de la economía andaluza;* Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1981.

[14] E.R.A., GRUPO: *Las agriculturas andaluzas;* Min. de Agricultura, Madrid, 1980.

[15] ESCUDERO ZAMORA, G.: "Empleo comunitario y paro agrario"; en: *La agricultura y el empleo;* pp. 223-253, Inst. de Relaciones Agrarias, Madrid, 1980.

[16] I.E.E.: *Emigración temporal a Francia:* Inst. Esp. de Emigración, Madrid, 1965.

[17] GAMIZ LOPEZ, A. y SANCHEZ LOPEZ, A.: "El trabajo: problemática del empleo en la agricultura"; en: E.R.A. (13) pp. 433-462.

[18] GILMORE, D.: "Non-migrant Labor Patterns in Andalusia, 1973-1977, a Case Study", en: *Human Organization,* vol 39, núm. 2, 1980, pp. 170-174.

[19] GODOY LOPEZ, L. y ROMERO RODRIGUEZ, J.J.: "La tierra y su problemática estructural"; en: E.R.A. (13) pp. 355-395.

[20] GREGORY, D.D.: *La odisea andaluza. Una emigración hacia Europa;* Ed. Técnos, Madrid, 1978.

[21] HERIN, R.: *Les Travailleurs Saisonniers d'Origine Etrangere en France;* Presses Universitaires de France, París, 1971.

[22] LARA SANCHEZ, F.: *La emigración andaluza. Análisis y testimonios;* Ed. de la Torre, Madrid, 1977.

[23] LEAL, J.L., LEGUINA, J., NAREDO, J.M. y TARRAFETA, L.: *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970);* Siglo XXI, Segunda Edición. Madrid, 1977.

[24] MEILINK, H.: "Some Economic Interpretations of Migration", en: *African Perspectives,* 1978/1, pp. 51-66, ed. Afrika-Studiecentrum, Leiden, Holanda.

[25] MONTALVO RODRIGUEZ, M.: "Imperialismo y emigración", en CAZORLA PEREZ, J. (ed.): *Emigración y retorno, una perspectiva Europea,* Inst. Esp. de Emigración, Madrid, 1981.

[26] MURILLO FERROL, F. y BELTRAN VILLALVA, M.: "La libertad de residencia y la emigración de Andalucía Oriental"; en: *Revista de Estudios Regionales,* Extraordinario, Vol. I, 1979, pp. 315-345.

[27] PEREZ DIAZ, V.: *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos; Estudio de un proceso migratorio y un proceso de cambio social;* Ariel, Barcelona, 1969.

[28] ROMERO RODRIGUEZ, J.J. y DELGADO ALVAREZ, M.: "Comarcas marginadas en Andalucía Oriental"; *Revista de Estudios Regionales,* Extraordinario, Vol. I, pp. 165-224.

[29] SAMPEDRO, J.L.: "La teoría de la dependencia y el desarrollo regional", en: *Revista de Estudios Regionales,* núm. 1, 1978, pp. 19-29.

[30] SIGUAN SOLER, M.: *El medio rural en Andalucía Oriental;* S.M.C.P.O.R., Madrid, 1971.

[31] SIGUAN SOLER, M.: *El medio rural en Andalucía Oriental;* Ariel, Barcelona, 1972.

[32] SEVILLA GUZMAN, E.: *La evolución del campesinado en España. Elementos para una sociología política del campesinado;*
[33] SHANIN, T.: *The Awkward Class; Political Sociology of Peasantry in a Developing Society: Russia 1913-1925;* Oxford University Press, London, 1972.
[34] VAN BINSBERGEN, W.M.J. y GEROLD-SCHEEPERS, T.: "Marxist and Non-Marxist Approaches to Migration in Tropical Africa"; en: *African Perspectives,* 1978/1, pp. 21-35, ed. Afrika Studiecentrum, Leiden, Holanda.
[35] WITTE, J.H.W.:*Onderzoek naar Sociale Stratifikatie in Alamedilla, Granada;* (Publicación Interna), Inst. Antropologia Cultural, Univ. de Leiden, Holanda, 1970.

RESUMEN

A base de un trabajo de campo en la periferia rural de Granada, la evolución del empleo y desempleo y sus causas y repercusiones, están estudiadas desde 1939 hasta la actualidad. Esta periferia latifundista ha evolucionado desde una situación de pleno empleo y miseria social a una de desempleo, pero de un bienestar social más alto. Hoy, los problemas sociales, causados por el paro, son mitigados por las actividades compensadoras del Estado y las emigraciones estacionales. La actuación estatal, en cuanto al bienestar social no encaja perfectamente en los modelos centroperiféricos, utilizados hasta ahora en las ciencias sociales.

RESUME

Sur le base d'un travail sur le terrain, réalisé dans la périphérie rurale de Grenade, l'évolution de l'emploi, du chômage et de leurs causes et répercutions, sont étudiés pendant la période qui va de 1939 à nos jours.

Cette périphérie marquée par de grandes exploitations, est passée d'une situation de plein emploi et de misère sociale, a une situation de sous-emploi et de bien-être social plus élevé.

Auyourd'hui les problémes sociaux qu'engendre le chômage, sont mitigés par les activités de compensation de l'Etat et par les migrations tempotelles. Les actions étatiques en ce qui concerne le bien-être social n'entre pas parfaitement dans les modèles centre-périphériques utilisés jusq'a présent dans le cadre des Sciences Sociales.

SUMMARY

Based on fieldwork research in the rural periphery of the Granada province, the development of employment and unemployment has been studied from 1939 to the present. This latifundist periphery changed from a situation of full employment and social misery towards high unemployment rates together with a higher level of living. Today, social problems caused by unemployment are mitigated by Welfare State policies and seasonal migrations. Welfare State operations do not perfectly fit into current coreperiphery models used in social sciences.